

gusto con su diligencia y besado las manos al Superior y dándole la bienvenida en nombre de la Villa, otro día dispusieron volverse a sus casas y Don Francisco Ximénes, aunque le avisaron que era víspera del Santo, no por esto observó el comer de abstinencia ni se movió por instancias que su compañero le hizo, antes, con gran escándalo y sin temor alguno comió de carne diciendo que a él ni a otro alguno le obligaba guardar abstinencia, si no solo a aquellos que están en semejantes días dentro de la Villa y no a los que están ausentes de ella. Dicho ésto llegaron de noche a Alcázar, donde cada uno se fue a recoger a su casa, pero no hubo bien llegado Don Francisco Ximénes a la suya, cuando permitió Dios que se prendió sin saber cómo una hacina grandísima de leña que tenían en el corral y viendo Don Francisco ésto, conoció que aquel castigo del Cielo que le mostraba el rigor de su justicia por la desatención que había tenido en no guardar la vigilia del Santo y pidiéndole perdón salió dando voces a la puerta de su casa para que le viniesen a socorrer los vecinos y en breve corrió la voz pero más corrió el fuego, pues desde la plaza se veían las llamas por encima del frontispicio de la Capilla de la Vera Cruz (1) que está muy alta, cosa que causó gran espanto y se tiene por cierto que a no haber invocado todos el nombre de San Antonio hubiera sucedido un horroroso estrago. Solo la leña peligró, cesando milagrosamente el fuego y en reconocimiento de tan gran beneficio hicieron al día siguiente, que era el propio en que se celebra la fiesta del Santo, una muy solemne festividad con octava, en la iglesia Mayor de Santa María...

Estas coincidencias, que podemos llamar milagrosas, aportan datos rigurosos para la historia de Alcázar que nadie podrá poner en duda cuando se escriba con el tiempo y la gente no pase a creer que los sitios fueron lo que fueron hace cuatro días.

(1) Es oportuno, ya que viene tan a punto, preguntarnos una vez más, dónde estaría situada esta renombrada capilla de la Vera Cruz, aludida tantas veces en los documentos y narraciones que se llevan publicados. ¿Estaría en la misma plaza?

---

### Las cosas de Tejero

Se juntaron un día Peñuelilla y Tejero, y hablando de música, tararearon juntos un pasodoble. Uno hacia la voz de la Bandurria y el otro el marcante de la Guitarra.

Cuando se cansaron de cantar, dice Tejero a Peñuelilla:

—A ver si un día nos juntamos y tocamos algunas cosillas entre los dos.

Entonces dice Peñuelilla: —Sí, hombre, cuando quieras, pero el caso es que yo no tengo Bandurria.

Y le contesta Tejero: —¡Anda lechel, el caso es que yo tampoco tengo Guitarra.

(Aportación de Ezequiel Ransanz)